

Inteligencia artificial, control de importaciones y el futuro de las exportaciones cárnicas del Mercosur hacia Estados Unidos

Autor: Alfredo Marcial Montes Niño. Veterinario. Ex Consultor de la División Conjunta FAO/OIEA de Técnicas Nucleares en la Alimentación y la Agricultura. Miembro del Comité Ejecutivo de la Union of Independent Laboratories (UILI). Miembro de la Iniciativa para la Seguridad Agroalimentaria Latinoamericana (IPSA).

La reciente noticia de que la administración del presidente Donald Trump evalúa mecanismos de cooperación estratégica con las principales empresas de inteligencia artificial de los Estados Unidos podría parecer, a primera vista, un asunto lejano para los productores ganaderos, frigoríficos y autoridades sanitarias del Mercosur. Sin embargo, una mirada más profunda revela que esta convergencia entre gobierno, inteligencia artificial y seguridad nacional podría transformar significativamente la manera en que se controlan los alimentos importados por los Estados Unidos durante la próxima década.

Aunque todavía no se han anunciado medidas concretas en materia de comercio agroalimentario, la dirección estratégica parece clara: el gobierno estadounidense busca incorporar sistemas avanzados de inteligencia artificial en áreas consideradas críticas para la seguridad nacional, la infraestructura, la salud pública y el comercio internacional. En ese contexto, los sistemas de inspección de alimentos importados constituyen un candidato natural para la aplicación de estas nuevas tecnologías.

Del control por muestreo al control predictivo

Desde hace décadas, los sistemas de inspección sanitaria funcionan mediante una combinación de certificación oficial, auditorías periódicas, inspecciones físicas y programas de muestreo. En el caso de la carne bovina procedente del Mercosur, países como Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay deben demostrar permanentemente que sus sistemas de control sanitario son equivalentes a los exigidos por las autoridades estadounidenses.

La inteligencia artificial podría modificar radicalmente este esquema

En lugar de basarse únicamente en inspecciones físicas y controles aleatorios, los sistemas informáticos podrían analizar simultáneamente millones de datos provenientes de certificados sanitarios, resultados analíticos, movimientos comerciales, registros aduaneros, antecedentes de establecimientos, información epidemiológica, trazabilidad animal e incluso fuentes abiertas disponibles en internet.

La consecuencia sería un modelo de inspección predictiva capaz de identificar riesgos antes de que los productos lleguen a los puertos estadounidenses.

Un algoritmo podría detectar, por ejemplo, que un determinado establecimiento exportador presenta un patrón inusual de cambios en sus volúmenes de producción, una modificación repentina de proveedores de ganado o discrepancias entre distintas bases de datos oficiales. Aunque ninguno de estos elementos constituya por sí mismo una infracción, la combinación de todos ellos podría elevar automáticamente el nivel de riesgo asignado a los embarques procedentes de esa planta.

Una nueva generación de auditorías internacionales

Tradicionalmente, las auditorías realizadas por el Servicio de Inspección y Seguridad Alimentaria de los Estados Unidos (FSIS) se desarrollan mediante visitas periódicas a los países exportadores para verificar la equivalencia de sus sistemas de inspección.

La inteligencia artificial podría permitir la evolución hacia auditorías continuas y remotas.

En lugar de depender exclusivamente de visitas presenciales cada ciertos años, las autoridades estadounidenses podrían monitorear en tiempo real indicadores de desempeño de los servicios veterinarios oficiales, laboratorios de referencia, programas de residuos y sistemas de certificación electrónica.

Esta evolución no necesariamente implicaría una pérdida de soberanía para los países exportadores. Por el contrario, podría favorecer a aquellos países capaces de demostrar transparencia, trazabilidad y acceso oportuno a la información.

Sin embargo, también podría generar mayores exigencias para los sistemas oficiales que aún dependen de procesos manuales, documentación en papel o bases de datos poco integradas.

El caso particular de los residuos veterinarios

Uno de los ámbitos donde la inteligencia artificial podría tener un impacto más significativo es el control de residuos de medicamentos veterinarios.

Los programas nacionales de residuos generan enormes cantidades de información analítica procedente de laboratorios acreditados. Actualmente, buena parte de estos datos se utilizan para verificar el cumplimiento de los límites máximos de residuos establecidos por las autoridades regulatorias.

Los sistemas de inteligencia artificial permitirían ir más allá

Podrían identificar tendencias regionales, patrones de uso de medicamentos, riesgos emergentes o anomalías estadísticas que pasarían inadvertidas mediante los métodos convencionales de análisis.

En un futuro próximo, no resulta difícil imaginar sistemas capaces de relacionar automáticamente resultados de laboratorio, registros veterinarios, movimientos de animales, tratamientos farmacológicos y antecedentes de establecimientos para generar perfiles dinámicos de riesgo.

En ese escenario, la calidad de los datos será tan importante como la calidad de los análisis.

Oportunidades para Paraguay y el Mercosur

Aunque el aumento de los controles suele percibirse como una amenaza, la incorporación de inteligencia artificial también puede representar una oportunidad estratégica para los países del Mercosur.

Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil poseen sistemas oficiales de control sanitario reconocidos internacionalmente y una larga experiencia en programas de vigilancia de residuos, enfermedades animales y trazabilidad.

Si estos sistemas avanzan hacia una mayor digitalización e interoperabilidad, podrían transformarse en una ventaja competitiva frente a otros exportadores mundiales.

La transparencia de los datos, la acreditación de los laboratorios, la validación de los métodos analíticos y la robustez de los sistemas de certificación podrían convertirse en elementos diferenciadores tan importantes como el precio o la calidad del producto.

En otras palabras, la confianza podría convertirse en un activo comercial medible.

El desafío de prepararse antes que los demás

La historia de los mercados agroalimentarios muestra que las nuevas exigencias regulatorias rara vez aparecen de manera súbita. Generalmente comienzan como iniciativas tecnológicas o administrativas y terminan transformándose en requisitos comerciales.

Por ello, la pregunta relevante no es si la inteligencia artificial llegará a los sistemas de control de alimentos importados, sino cuándo y con qué intensidad lo hará.

Los países que comiencen desde ahora a fortalecer sus sistemas de información, integrar bases de datos, digitalizar certificados, mejorar la trazabilidad y consolidar redes de laboratorios acreditados estarán mejor posicionados para adaptarse a esta nueva realidad.

La carne del Mercosur seguirá siendo valorada por su calidad, eficiencia productiva y competitividad. Sin embargo, en el futuro próximo, el acceso a los mercados más exigentes dependerá cada vez más de la capacidad para demostrar, mediante datos verificables y sistemas inteligentes de gestión del riesgo, que esa calidad puede ser comprobada en cada etapa de la cadena productiva.

La inteligencia artificial no reemplazará a los veterinarios, inspectores, auditores ni laboratorios. Pero sí modificará profundamente la forma en que estos profesionales generan confianza. Y en el comercio internacional de alimentos, la confianza sigue siendo el activo más valioso de todos.